

El invisible mundo rural en pandemia, desde la virtualidad

Alejandro Diez H.

Sumilla

Este texto constituye un ensayo de sistematización de algunos de los efectos e impactos de la epidemia generada por la COVID-19 en los ámbitos rurales peruanos. Trata de hacer un recuento de los principales efectos en la producción de bienes, en algunas de las dinámicas sociales y organizativas de las comunidades, y en los posibles impactos en las economías familiares. Además, se tratará aquí de explicar por qué creemos que los efectos de la pandemia se suman y agravan problemas preexistentes, marcados por una serie de condiciones desfavorables para la población rural, a la vez que inciden en el freno del proceso de integración continuo de las zonas rurales y urbanas evidenciado en las últimas décadas.

NORMALMENTE EL SECTOR RURAL ES POCO VISTO DESDE LA CAPITAL. Más aún durante los primeros meses de la pandemia, cuando fue casi invisible. El conjunto de medidas de control de cuarentena en pandemia, por ejemplo, no consideró su aplicación en los ámbitos rurales: los dispositivos de aislamiento, inamovilidad y prácticas de distanciamiento social fueron pensados para espacios urbanos, los únicos a los que se destinó Policía y Fuerzas Armadas para restringir la movilidad de la población. Sin embargo, las medidas fueron acatadas proactivamente por la población rural, encargándose sus organizaciones de restringir y vigilar el tránsito de bienes y, sobre todo, de personas: rondas campesinas establecieron puestos de control, en tanto que muchas comunidades prohibieron el ingreso de extraños en sus territorios. Cabe recalcar en este punto que, tanto o más que las infecciones con COVID-19, las restricciones alteraron las dinámicas habituales de los espacios rurales, insertos desde hace varias décadas en un complejo proceso de integración a la sociedad nacional y los flujos nacionales y globales de personas, productos e información.

Las medidas de aislamiento limitaron también sensiblemente los trabajos de investigación, la circulación de personas y la información de fuente directa sobre los fenómenos y procesos rurales. Afortunadamente una serie de medios informativos, instituciones con trabajo sobre zonas rurales, así como organizaciones y gremios,

han generado algunos estudios, al igual que una serie de reportes y noticias que nos permiten elaborar este recuento virtual sobre la situación del mundo rural en el período de pandemia.

Es importante notar que el efecto de la pandemia sobre el mundo rural no puede ser comprendido fuera del conjunto de procesos que ha venido experimentando este ámbito durante las últimas décadas, resumido y etiquetado bajo lo que se ha venido llamando «nueva ruralidad»¹. Ello implica una serie de procesos que convergen hacia una mayor integración de los espacios rurales a distintos núcleos urbanos locales y regionales, que se expresa en una serie de fenómenos verificables en la mayor parte de los ámbitos rurales peruanos (y latinoamericanos): creciente expansión de dinámicas de mercado, necesidad creciente de las familias de dinero, disminución relativa de los ingresos agropecuarios, reposicionamiento de la actividad agrícola en la economía familiar, migración de jóvenes, feminización y envejecimiento del campo, desarrollo de nichos comerciales y surgimiento de nuevos productores orientados al mercado, crecimiento de la agricultura de exportación y la inversión minera, generación de nuevas oportunidades laborales, entre otros².

Cuando se declaran la emergencia sanitaria (marzo del 2020) y las medidas de inamovilidad consecuentes, se iniciaba la temporada de cosechas de la campaña grande, teniendo un efecto negativo casi inmediato en la comercialización de productos. Luego, en mayo, se haría notorio el proceso de retorno de pobladores desde las ciudades hacia sus lugares de origen en regiones y comunidades.

¹ Giarraca, Norma. *¿Una nueva ruralidad en América latina?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), 2001. Kay, Cristóbal. «Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?». *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, n.º 4. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2009, pp. 607-645.

² Diez, Alejandro. «Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones». En: Alejandro Diez, Ricardo Fort y Ernesto Ráez, eds. *Perú: el problema agrario en debate, Sepia VXX*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria (Sepia), 2014.

En junio, el Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (Midagri) empieza a promover sus mercados itinerantes, programa de empleos y fondos de apoyo agrario, como una respuesta a los problemas de comercialización de productos, con resultados limitados. En el mes de noviembre, movilizaciones de trabajadores agrarios en Trujillo e Ica terminan con la anulación de la ley de promoción agraria, favorable a las agroexportadoras. Y si bien no hay información de los ciclos de contagio por COVID-19 en zonas rurales, las regiones experimentaron los mismos picos que las oleadas nacionales, aunque con algo de retraso con relación a los incrementos en las ciudades capitales. De otro lado, a lo largo de todo el periodo, el nivel de conflictividad reportado por la Defensoría del Pueblo se mantuvo alrededor de los 200 conflictos mensuales, tres cuartas partes de ellos por temas medioambientales o comunales³.

En los primeros meses del 2021 las restricciones a la movilidad han amenguado y se retoman, restringidas, las actividades cotidianas. Los reportes sobre la habilitación de la campaña agrícola muestran que no hay una sensible disminución de la siembra⁴, contra lo que se estimaba en algunos reportes de la segunda mitad del año pasado⁵. Persiste, sin embargo, la incertidumbre sobre los rendimientos y, sobre todo, sobre los resultados económicos de la producción para las familias de agricultores rurales. Aun así, en general, algunas estimaciones parecen señalar que, en el ámbito rural, la afectación económica de la pandemia sería menor que en los espacios urbanos: la reducción en el empleo sería sensiblemente menor y no habría disminución de la producción

³ Adjuntía para la Prevención de Conflictos Sociales y la Gobernabilidad. *Reporte de Conflictos Sociales n.º 25*. Lima: Defensoría del Pueblo, 2021. En: bit.ly/3x4F7aO

⁴ Eguren, Fernando. «La pandemia y la actual campaña agrícola». *cepes.org.pe*, Lima, 2021. En: bit.ly/2SoZhgX

⁵ Salazar, Lina; Schling, Maja; Palacios, Ana Claudia y Pazos, Nicolás. *Retos para la agricultura familiar en el contexto del COVID-19: Evidencia de productores en ALC*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2020. En: bit.ly/3zg3mot

(los efectos de la pandemia no afectaron el proceso de siembra de la campaña 2019-2020 y de hecho no hubo desabastecimiento en los mercados urbanos), presumiéndose que la población rural podría producir sus propios alimentos y sobrellevar la crisis. ¿Es realmente así? En las líneas siguientes trataremos de esbozar algunos de los efectos que está teniendo la pandemia en el entorno rural. Trataremos de mostrar que la situación de crisis se conjuga con los problemas y limitaciones habituales que experimentan la sociedad y la producción agropecuaria, que se ha afectado el proceso de integración y de limitada disminución de brechas entre los ámbitos urbano y rural, y que se ha incidido en la descapitalización de las familias rurales, lo que limita sus posibilidades de ingreso, incrementándose así la pobreza rural.

Un ensayo de sistematización de información dispersa sobre afectación de la producción y economía en zonas rurales de diversas regiones del país, muestra algunas regularidades que nos autorizan a esbozar algunas hipótesis y afirmaciones sobre los efectos de la pandemia en las zonas rurales. En el cuadro siguiente presentamos algunos elementos de información para un conjunto de siete departamentos del norte, centro y sur del país, recogiendo mayoritariamente información sobre espacios de Sierra, pero también algunos en la Costa. El ejercicio es obviamente incompleto y no es exhaustivo, pero permite visualizar algunos fenómenos a destacar.

Cuadro n° 1
Reportes de afectación por zonas

	Piura	Áncash	Junín	Huancavelica	Cusco	Ayacucho	Arequipa
Pérdida de cosechas		X			X		X
Baja comercialización	X		X	X	X	X	
Bajos precios	X		X		X		X
Dificultad de transporte / costos	X		X				X
Problemas por clima			X	X	X		
Sequía	X	X	X				
Falta de semillas / necesidad de alimentarse con semillas	X		X	X	X	X	
Venta de animales / problemas para alimentar ganado	X			X	X		

Fuentes: páginas *webs* e informativos institucionales del Centro Peruano de Estudios Sociales (Cepes), Centro para el Desarrollo de los Pueblos Ayllu (Cedep-Ayllu), Servicios de Comunicación Intercultural (Servindi), Radio Cuzivalú y desco, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Y aun cuando la pandemia no afectó el ciclo vegetativo de la campaña 2019-2020, sí hubo consecuencias sensibles sobre los resultados económicos de la misma. Las restricciones para la circulación de personas y vehículos afectaron sensiblemente el proceso de comercialización de productos. En diversas regiones se reporta la pérdida de cosechas por diversas causas, en particular la dificultad para transportar los productos hacia los mercados, por la escasez de transporte o por los elevados precios del mismo. En contrapartida, ahí donde era posible vender la cosecha, los precios pagados por los productos fueron muy bajos, no permitiendo en muchos casos recuperar lo invertido (en varias zonas de comercialización de lácteos sucedió algo similar).

Así tenemos cosechas perdidas en los campos, dadas como alimento para los animales, regaladas o consumidas por las propias familias. En productos de exportación como el café, fue necesario retrasar las ventas con el consecuente perjuicio económico.

Frente a esta situación, hubo varios intentos de respuesta para realizar la comercialización de productos disminuyendo las posibles pérdidas: desde envíos y encomiendas de alimentos encargadas a familiares en las ciudades, hasta ferias itinerantes organizadas por el Midagri. Es recién a partir noviembre del año pasado que, de manera muy limitada, la comercialización se iría incrementando sostenida y regularmente. El Midagri reporta más de 400 mercados itinerantes «De la Chacra a la Olla» (300 de ellos entre enero y abril del 2021) en todas las regiones del país. Su página institucional reporta fechas y direcciones de la realización de más de 200 de estos mercados⁶, esperándose instalar, según lo anunciado por el Midagri, más de 2000 este año. Hasta principios de mayo se registra la participación de más de 18 000 productores y la comercialización de más de 1800 toneladas de productos, abasteciendo aproximadamente a 250 000 personas⁷. Más allá de lo impresionantes que puedan parecer estas cifras, el total de los productos comercializados a nivel nacional en De la Chacra a la Olla, corresponde aproximadamente a poco más de la tercera parte de los productos que ingresan en un día al mercado mayorista de Santa Anita, en Lima⁸. Pero, aun cuando este volumen de comercialización es una pequeña fracción de la producción, es ciertamente un esfuerzo importante y muestra la viabilidad de las cadenas cortas de abastecimiento de alimentos.

⁶ Ver: Mercados Midagri De la Chacra a la Olla Lima y regiones, en: agrorural.gob.pe/mercadositinerantes/calendario/

⁷ Programa de Desarrollo Productivo Agrario Rural. «Nota de prensa. Más de 5 millones de soles generaron los Mercados MIDAGRI 'De la Chacra a la Olla' 2021». *gob.pe*, Lima, 6 de mayo del 2021. En: bit.ly/3cvZHJz

⁸ «Midagri reporta ingreso de 4,782 toneladas de alimentos a mercados de la capital». *agronoticias.pe*, Lima, 19 de marzo del 2021. En: bit.ly/3xe24Z4

Aunque se ha señalado que la campaña de siembra 2020-2021 no muestra una gran reducción en el área sembrada, las noticias de las regiones reportan una serie de dificultades en su implementación. En primer lugar, se indican, como es habitual, una serie de dificultades que derivan de las condiciones climáticas, frecuentemente irregulares y más aún en contexto de cambio climático: ausencia o insuficiencia de lluvias en Piura, Áncash y Junín; y afectación por heladas, granizadas y bajas temperaturas en Junín, Huancavelica y Cusco. A estas dificultades «habituales» se suman otras que provienen directamente del contexto de pandemia: en particular la falta de semillas y de capital para la implementación de la nueva campaña. En casi todas las regiones se reporta que en los meses de escasez fue necesario alimentarse con parte de las semillas que normalmente se guardaban para la campaña siguiente. A ello se suma la ausencia de liquidez para la compra de insumos, consecuencia de las dificultades, bajos precios o ausencia de comercialización de la producción de la campaña anterior. La descapitalización de los productores, señalada también por los gremios agrarios, como la Convención Nacional del Agro Peruano (Conveagro)⁹, es una importante limitación para el éxito de la nueva campaña agrícola. Como respuesta a esta circunstancia, el Midagri buscó implementar el FAE-AGRO, una alternativa crediticia en auxilio de los agricultores. Sin embargo, la modalidad de su primera implementación, por medio de la banca, no fue eficiente, generando el reclamo de los gremios agrarios.

La explicación a la insuficiencia del *stock* de semillas muestra indirectamente cierto desabastecimiento de alimentos, por lo menos en algunas zonas. De ahí que los repartos de canastas de alimentos, por intermedio de las municipalidades, hayan sido bien recibidos. Ello corresponde con la existencia de un contingente importante de población rural cuya producción familiar es insuficiente para

⁹ «Giovanna Vásquez: campaña agrícola en riesgo por descapitalización de productores». *cepes.org.pe*, Lima, 14 de octubre del 2020. En: bit.ly/3pFvT28

asegurar su alimentación, por lo que requieren adquirir alimentos pagados por ingresos obtenidos fuera de sus chacras y muchas veces en actividades no agropecuarias, las que también se han visto seriamente restringidas en el contexto de pandemia. En zonas como Cusco y Ayacucho, por ejemplo, se ha reportado la imposibilidad de obtener trabajo fuera de la comunidad, como era habitual.

Otro efecto reportado en varias zonas, asociado a la descapitalización y la necesidad de contar con recursos monetarios, ha sido la venta de animales, que en las economías campesinas es el recurso habitual para la obtención rápida de dinero, haciéndose un bien más escaso de lo que ya usualmente es. En Piura, Cusco y Huancavelica se ha reportado que las familias se han visto en la necesidad de vender sus animales, tanto por la urgencia de circulante como por la dificultad para alimentarlos. Un efecto menos reportado, señalado únicamente para el caso de Piura, ha sido la venta de tierras a causa de las deudas acumuladas o ante la imposibilidad de hacerlas producir, lo que implica un grado de descapitalización mayor que la venta de ganado.

La ausencia de recursos monetarios debe de haber sido particularmente acuciante en aquellas zonas en las que las prácticas de consumo combinan cotidianamente, tanto productos generados por las unidades familiares como producidos del exterior de consumo corriente. De hecho, en las prácticas alimentarias del sector rural es muy común esta combinación de productos autóctonos con alimentos procesados obtenidos del exterior¹⁰, para lo que se necesita un poco de dinero. Es por ello que las transferencias estatales a través de los programas Juntos, Pensión 65 y los distintos bonos asignados desde el Estado, han sido no solo bien recibidos, sino que se constituyen en una necesidad. Al respecto, información de distintas partes del país dan cuenta de la recepción de bonos, alguna vez, por 30, 50 o 60% de la población, según reportes

¹⁰ López de Romaña, Anel. «Isla Amantara: los pequeños agricultores familiares frente a la COVID-19». *La revista Agraria*, n.º 191. Lima: Cepes, 2020, pp. 18-21.

cualitativos. Aunque limitados y espaciados en el tiempo, bonos y canastas de alimentos han sido probablemente las mejores ayudas de parte del gobierno para las familias rurales. En cualquier caso, es probable que se haya generado una contracción del consumo y una práctica de «refugio» retomando patrones y productos de consumo «tradicional» y autoproductos, tal y como ocurrió hace tres décadas en ocasión de la inflación y el fujishock¹¹.

Una de las expresiones de este fenómeno de «refugio» es el fenómeno de los retornantes: referido a las miles de personas que optaron por regresar caminando a sus lugares de origen ante la crisis económica y la supervivencia en los primeros meses de la pandemia. Muchas de las personas que regresaban estaban en Lima y otras ciudades de manera temporal, de visita o por tratamientos médicos, pero un contingente importante trabajaba de manera precaria, generando pequeños ingresos que les permitían sobrevivir como parte de una estrategia de más largo plazo para insertarse en las ciudades o para generar algún ingreso que remitir a sus familias en sus lugares de origen. Muchos de estos migrantes retornantes son jóvenes, que deben ahora reinsertarse en sus espacios de origen, generando una serie de reacomodos internos, presión sobre recursos (y algunos conflictos), pero también un cierto incremento de la mano de obra familiar disponible que se orienta a la agricultura, así como a la ampliación de viviendas para albergar a los retornantes. Un estudio sobre la sierra de Piura muestra que quienes retornan son mayoritariamente jóvenes con estudios secundarios, que han migrado por trabajo, temporal o permanente, y que regresan por falta de recursos económicos a residir y a trabajar en sus unidades familiares de origen¹².

¹¹ Gonzales de Olarte, Efraín. *El ajuste estructural y los campesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1996.

¹² Burneo, María Luisa y Trelles, Abdul. *Migración de retorno en el alto Piura, en el contexto de la pandemia por el Covid 19*. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (Cipca) - University of St Andrews, 2020.

Es difícil hacer un balance integrado de los efectos generados por la pandemia a nivel de las comunidades. En todo caso, es importante puntualizar que durante las dos primeras décadas del siglo XXI, las comunidades experimentan un proceso de debilitamiento organizacional originado no solo por las políticas públicas y programas estatales –y el sentido común–, orientadas al apoyo de prácticas de desarrollo centradas en unidades familiares, sino también por una serie de otros procesos como la emigración a las ciudades, la presión por los recursos y las prácticas de lotización y parcelación de tierras, así como por la creciente importancia de municipios y centros poblados menores, que se acompaña por cierta pérdida de interés de los comuneros por la comunidad. Una excepción importante en este punto son las comunidades involucradas en conflictos de defensa de tierras o en procesos de negociación y acuerdos colectivos con empresas, en las que se produce muchas veces el efecto inverso: un fortalecimiento de lo colectivo acompañado del desarrollo de emprendimientos familiares.

Un trabajo de investigación interinstitucional desarrollado a fines del año pasado proporciona información sobre la afectación de la pandemia para un conjunto de 25 comunidades de Abancay, Cusco y Puno¹³. El estudio da cuenta, por un lado, de las condiciones de integración y diversificación económica en las comunidades (en buena parte de ellas hay ingresos no agropecuarios y un pequeño conjunto de comunidades cuentan con ingresos por trabajo en empresas mineras) y, de otro lado, de las respuestas a la pandemia y los efectos generados por las mismas (más de la mitad aislaron a la comunidad como respuesta; buena parte recibió algún tipo de bono; los efectos económicos son mayores en aquellas localidades más dependientes de ingresos externos –como las

¹³ Puede verse un avance preliminar del estudio presentado en un webinar organizado por la Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh) Apurímac en: bit.ly/35e2SkI

vinculadas al turismo-, con excepción de las que reciben ingresos mineros, que no han disminuido sus ingresos)¹⁴.

También se encontró en el estudio que nueve de cada diez comunidades recibieron migrantes de retorno. Y aunque por lo general los retornantes fueron bien recibidos, hubo que reacomodar una serie de prácticas locales para dar cabida a población con la que ya no se contaba, generándose mayor ocupación de tierras y siembras, demanda de terrenos para construir viviendas, así como algunos conflictos por ocupación indebida de terrenos o desconocimiento de normas y acuerdo comunales. Y aunque la expectativa de muchos de los retornantes es regresar a las ciudades, previsiblemente algunos se establecerán definitivamente en las comunidades. En cualquier caso, el informe muestra la desconexión entre los procesos comunales y las instancias de gobierno regional y, sobre todo, nacional.

Por otro lado, los procesos y temas de las rondas campesinas, inicialmente movilizadas en apoyo a la restricción de la circulación durante la pandemia y a la formulación de demandas de alivio a la situación (solicitando p.e. el reparto de víveres y la condonación de deudas de servicios públicos)¹⁵, se vienen reorientando hacia reclamos gremiales habituales desde al menos fines del año pasado y contra los intentos de control sobre su actividad. Ello estuvo a la base del paro rondero de noviembre del año pasado -en el que dicho sea de paso, se enarbolaba ya el reclamo por una nueva Constitución-.

Es prematuro por el momento estimar el efecto acumulado de todos estos fenómenos sobre las economías familiares. En todo caso, ensayamos algunas ideas del proceso utilizando el esquema

¹⁴ Hoetmer, Raphael; Alarcón, Javier y Cáceres V., Eduardo. «Estudio en el sur andino. Diez reflexiones preliminares sobre las trayectorias comunales en tiempos de pandemia». *Pulso Regional*, n.º 41. Cusco: Pulso Regional, 2021, pp. 4-7.

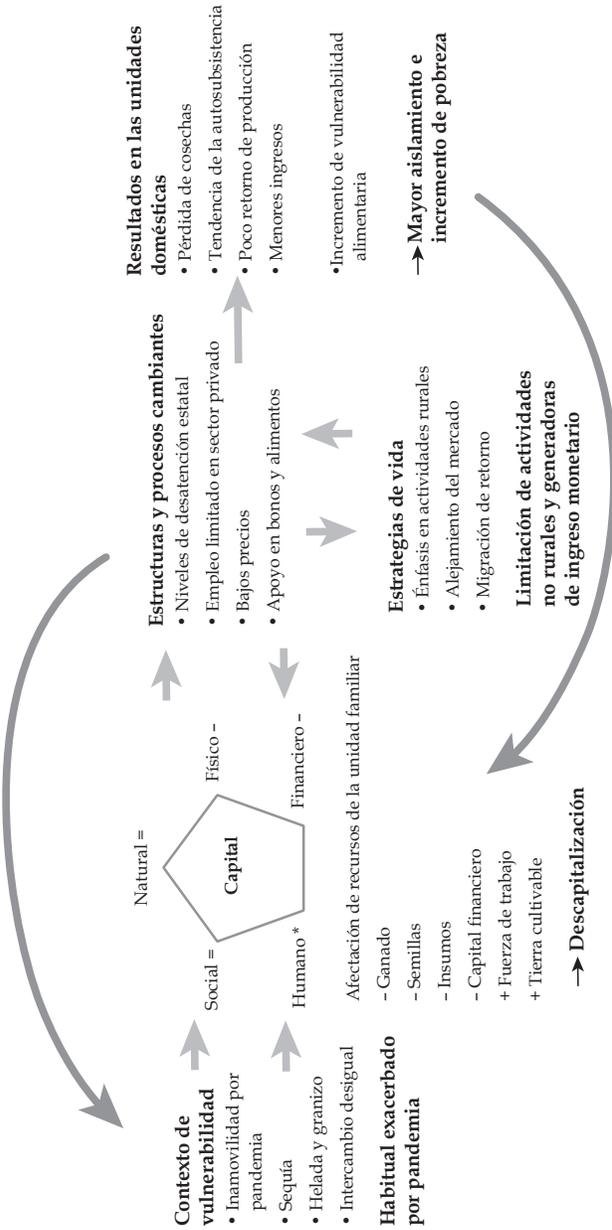
¹⁵ Estrada, César. «Las rondas campesinas frente al incremento de contagios por Covid-19». *servindi.org*, Lima, 17 de julio del 2020. En: bit.ly/3kzQTwf

de estrategias de vida propuesto por Conway y Chambers¹⁶. El siguiente gráfico (n° 1) muestra esquemáticamente el conjunto de características de las familias y su entorno en el contexto de pandemia, en el espacio rural.

Al contexto sujeto a la inestabilidad climática se suman, particularmente, las restricciones de movilidad de personas y la dificultad de tránsito de productos. Los capitales familiares son afectados, hay menos *stock* de ganado, de semillas, de insumos y de recursos económicos monetarios, a la vez que hay más fuerza de trabajo disponible, lo que eventualmente permite sembrar más cantidad de tierra. Así se tiene que la situación general y los procesos en curso no son favorables, pues persiste y se incrementa la desatención estatal (o al menos es percibida así), mientras subsiste el empleo en el sector privado (aunque con limitaciones). Los precios ofrecidos por la producción agropecuaria son bajos y existen algunos apoyos en bonos, alimentos y pequeñas políticas de apoyo a la comercialización para algunos productores. Todo ello limita lo que las familias productoras rurales pueden efectivamente hacer, observándose un énfasis en el desarrollo de actividades en zonas rurales, el desistimiento de actividades complementarias que se desarrollaban en zonas urbanas (afectadas por la pandemia), una migración de retorno (por lo menos temporal) de integrantes jóvenes de las familias que habían elegido buscar alternativas urbanas y, en general, como en otras ocasiones y en la medida de lo posible, cierto alejamiento del mercado.

¹⁶ Chambers, Robert y Conway, Gordon. *Sustainable Rural Livelihoods. Practical Concepts for the 21st Century. Documento de discusión*. Brighton: Institute of Development Studies (IDS), 1991.

Gráfico n° 1
Estrategias familiares de hogares rurales en contexto de COVID-19
2020-2021



Elaboración propia.

Los resultados de este conjunto de situaciones son, en general, poco auspiciosos: desde la pérdida de cosechas, bajos retornos económicos en las actividades productivas, incremento de actividades orientadas a la autosubsistencia, incremento de la vulnerabilidad alimentaria y, sobre todo, menores ingresos monetarios. En el balance, el gráfico n° 1 muestra un contexto en el ámbito rural desfavorable, exacerbado por la pandemia, principalmente por un proceso de descapitalización en activos y capital financiero, una ralentización del proceso de integración de la sociedad rural, la ampliación de brechas preexistentes y, en general, un incremento en la situación de pobreza.

Quisiera terminar esta reflexión sobre los efectos de la pandemia en el ámbito rural proponiendo cuatro hipótesis de trabajo que resumen, en general, los derroteros que parecen transitar los espacios rurales y que no podemos afirmar categóricamente por la dispersión de la información y la –aún– ausencia de un *corpus* de trabajos que analicen los efectos e impactos de la pandemia. La primera refiere a la aparente continuidad en las brechas, procesos y condiciones de reproducción de las familias y comunidades rurales: los problemas que deben enfrentar son los mismos que en condiciones de «normalidad» y que solo se han hecho más evidentes y se han agravado con la COVID-19. Segundo, ello implica que las condiciones de reproducción social se hacen más difíciles para la población rural, que debe replegarse hacia actividades y fuentes de ingreso más locales, reducir su consumo y sostener a una población aumentada por los procesos de retorno. Tercero, la ayuda estatal es necesaria, pero hasta el momento parece insuficiente. Aunque los errores iniciales en su implementación parecen irse superando, es complicado atender y resolver en contexto de pandemia problemas, brechas y carencias de atención al espacio rural que no se han solucionado en contextos normales. Cuarto, el efecto acumulado de las dificultades generadas por la pandemia, como la ralentización de flujos de personas, servicios

y productos entre el campo y las ciudades, parece configurar un «bache», sino un retroceso, en los procesos de integración social y económica de los espacios rurales que se vienen imponiendo en las dos últimas décadas. Es muy probable que esta integración –aún imperfecta– sea retomada, pasada la emergencia, hacia una nueva configuración de los espacios rurales, como se ha ido generando en otras partes del mundo. Mientras tanto, los efectos acumulados vienen afectando tanto en los trayectos de capitalización al que transitaba parte de la población rural (en activos familiares como casas o en emprendimientos productivos orientados al mercado), como, sobre todo, en los lentos procesos de salida de la pobreza que en los próximos años afectará sensiblemente a un contingente importante de familias rurales.